

cuanto de la posibilidad de hablar al público nos
venimos en la duda, pero imprescindible necesidad de
contar el folleto de López como por el deseo
de firmarse la causa con que hipocritamente trata
de cobijarse, cuando en realidad el referido folleto
reclama a todos los que se oponen a los abusos

REFUTACION

AL FOLLETO PUBLICADO POR MIGUEL LÓPEZ, CON MOTIVO DE LA
OCUPACION DE LA PLAZA DE QUERÉTARO EN 15 DE MAYO DE
1867, POR LOS GEFES DEL EJÉRCITO IMPERIAL PRISIONEROS
EN MORELIA.

En el número 41 del periódico titulado *El Globo*, y
bajo el rubro de DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA, hemos
leído un artículo suscrito por Miguel López, ex - cor-
nel del ejército Imperial. En dicho artículo, sembrado
de inexactitudes, y hasta podría decirse de mentiras,
procura López patentizar á sus compatriotas y al
mundo entero, siguiendo sus propias palabras, que
la nota de *traidor* que reporta desde el 15 del mes
de Mayo en que fué ocupada militarmente la pla-
za de Querétaro por tropas republicanas, no es sino
una infame calumnia fraguada por sus enemigos, y
desgraciadamente corroborada por algunas circuns-
tancias que podrian juzgarse como casuales.

Nosotros, aunque harto persuadidos de nuestra
incapacidad como escritores, así como tambien de
que nuestra situacion actual nos priva hasta cierto

punto de la posibilidad de hablar al público, nos vemos en la dura, pero imprescindible necesidad de contestar el folleto de López, tanto por el deseo de arrancarle la careta con que hipócritamente trata de cubrirse, cuanto porque en el repetido folleto reclama á gritos la comparecencia de todos aquellos que se crean con datos y razones para probarle que se ha hecho realmente digno de las sucias faltas de que se le acusa.

Estamos muy lejos de abrigar la intencion de calumniar á López; bien al contrario, tenemos la firme resolucion de sujetarnos á la verdad, desnuda hasta del mas pequeño sentimiento innoble. ¡Quien sabe si aun callemos algunos hechos poco favorables á este hombre, por pertenecer á una época bien distante de la que nos ocupa!

De nuevo y antes de entrar en materia, pedimos perdon á nuestros lectores, confesando que estamos fatimamente persuadidos de nuestra insuficiencia para escribir al público.

“LA TOMA DE QUERÉTARO.”

Con este título da principio á su folleto el ex-coronel López, y sirviéndose de sus mas elocuentes y aun sentidas frases, hace saber á sus compatriotas, á la Francia y al mundo entero, que su objeto

es probar que se le ha calumniado, asegurándose en varios periódicos nacionales y extranjeros, y por las murmuraciones públicas en México, y entre algunos de los prisioneros de Querétaro, que él, López, habia vendido al ejército republicano, la plaza de Querétaro. Nosotros no hemos visto hasta hoy ningunos periódicos en que se hable de este asunto, pero por lo que respecta á las murmuraciones públicas, y especialmente al tratarse de los prisioneros, podemos asegurar que no solo son *algunos*, sino todos los que nos hallamos en ese caso, quienes lo juzgamos culpable.

López, al asentar que su vindicacion es la del país mexicano, comete, segun nuestro sentir, un gravísimo error. En efecto, ¿por qué habria de mancharse á todos los habitantes de la nacion con el crimen de uno de sus malos hijos? ¿la execracion, el desprecio y aun el castigo del criminal, debe acaso hacerse extensivo á otros que á él mismo? Pero impensadamente nos hemos salido de nuestro propósito principal, siendo así que, el análisis de algunos puntos emitidos por López, no hace falta para que concatenadas nuestras pruebas aparezca la verdadera culpabilidad del interesado.

No negaremos que la situacion del ejército sitiado, era por demas difícil y penosa, sobre todo desde 1.º de Mayo, ni tampoco que algunos individuos de aquel ejército, obligados, ora por su corto espíritu, ora por

causa de querellas particulares, se manejasen de tal manera que sembraran entre una parte de nuestras tropas el desconcierto y la desanimacion; pero si diremos, que la mayor parte de nosotros, gefes, oficiales y soldados, conservamos siempre gran confianza, si no en el triunfo, si en la posibilidad de una vigorosa salida sobre la línea enemiga de circunvalacion, y de cuya salida teniamos superabundantes motivos para esperar fructuosos resultados.

Cierto es que la escasez de víveres se hacia sentir con muchísima fuerza entre los defensores de Querétaro, y, por consiguiente, entre los habitantes pacíficos de la ciudad; pero estas escaseces no llegaron á tal extremo que nos viésemos desfallecidos, que el valor nos hubiese abandonado y que el brío de nuestros soldados se hubiese perdido; menos aún, que hubieran llegado los sufridos defensores de Querétaro á quejarse con el Soberano de que se morian de hambre.

Respecto de la desercion que diariamente acaecia en nuestras filas, nada ó muy poco tenemos que objetar, no obstante que, si solo tuviésemos que traducirla ó calcularla del parte que como comprobante acompaña López, podiamos decir con robustas razones que era harto insignificante: diez y ocho individuos de tropa desertados en un dia, á los setenta del sitio, no es, en verdad, gran cosa, siempre que se recuerde que este vicio en nuestro ejército está tan arraigado,

que ni en las épocas de orden, en tiempo de paz, y cuando el soldado ha estado atendido, pagado y considerado, se ha logrado cortar de raiz este grave mal.

Al enumerar López los elementos que en su sentir originaban la desmoralizacion, cita los hechos de haber sido separados del mando que ejercian los generales Casanova, Escobar y Ramirez, así como la desercion del teniente coronel Ontiveros, pasándose al enemigo con setenta hombres la noche del 14 de Mayo. La verdad es esta: los generales Casanova y Escobar fueron separados á mediados de Marzo de la comision que tenian, por exigirlo así el mejor servicio; pero nunca porque se hubiese sospechado de su lealtad tan generalmente reconocida. El general Ramirez recibió una contusion la noche del 25 de Marzo, y desde ese momento permaneció curándose en su alojamiento, sin ejercer, en consecuencia, ningun mando: mas tarde, con motivo de una carta dirigida, como dice López, al general Mejía, fué reducido á prision, así como el comandante Adame, su hermano político, que tampoco ejercia mando alguno; y se notará por las fechas de su separacion, que mal podian infundir desmoralizacion, siendo así que no tenian contacto con la tropa.

Respecto de Ontiveros, es cierto que cometió la vergonzosa falta de que lo acusa López; pero es absolutamente falso que llevara consigo ni un solo soldado.

Es muy cierto que el coronel Villasana se ocultó

desde la madrugada del 27 de Abril. ¿Pero la desmoralización de dos gefes indignos, sin influencia en el ánimo de la tropa que estuvo á sus órdenes, implica la de todo el ejército?

Es tambien falso que todas las municiones elaboradas en la plaza fuesen de mala calidad, y que la pólvora ensuciase las armas hasta llegar á inutilizarlas. Algunas, los fusiles del sistema *enfield*, por ejemplo, se deterioraban con demasiada frecuencia, pero esto, á causa de su malísima calidad. Las cápsulas de carton, adolecian en verdad de algunos defectos, pero ni podia ser de otra manera, puesto que á causa de esos mismos defectos, solo se hace uso de ellas en circunstancias como en las que se encontraba la guarnicion de Querétaro.

No debemos dejar pasar desapercibida una circunstancia alegada por López, con motivo de haberse ordenado que no se hiciese fuego en las líneas, sino en el caso de que los sitiadores se arrojasen sobre nuestras obras. López califica esta orden como *una intriga y como un engaño al Emperador*. Para destruir este cargo, por demas ridiculo, solo diremos que es muy extraño que un coronel, por inepto que sea, ignore las sérias y fundadas prohibiciones que todos los autores militares hacen á este respecto, al hablar de la defensa de las plazas. Esto, olvidando que estábamos en la imprescindible necesidad de economizar las municiones.

Entramos en estos pormenores, aunque de una manera rápida, no porque vengan al caso para patentizar la conducta de López, sino porque al hablar este de tales asuntos, como elementos de desmoralización, intenta herir la reputación de varios de los gefes caracterizados del ejército imperial. Nosotros no queremos callar el nombre de estos gefes que en diversos párrafos de su folleto viene atacando López; por el contrario, en vez de aplazar como él, para mas tarde, el conocimiento de los nombres de estas personas, diremos sin empacho cómo se llaman. Así, pues, el que López ataca tan ruda y falsamente respecto á los negocios concernientes á las municiones, es el general D. Manuel R. Arellano. Estamos ciertísimos de que tanto este señor como otros muchos, á quienes López insulta valido de la impunidad, le pedirán cuenta de sus infames acusaciones, el día en que, libres de los obstáculos que se los impide hoy, lo encuentren en su camino.

El Emperador no era engañado ni podia serlo, en lo relativo á las municiones, porque personalmente asistia, no solo á los talleres de construcción, sino á todas las líneas que visitaba con demasiada frecuencia, y á la mayor parte de los combates, que honraba con su asistencia personal.

López torna á describir el desaliento y la desmoralización de los defensores de Querétaro, pintándola con colores tan vivos, que bien podria decirse

que nuestra situacion era absolutamente desesperada, afirmando con este motivo la completa imposibilidad de una salida.

La idea de una salida decisiva no germinó en la mente del Emperador y de sus generales, sino desde los primeros dias del mes de Mayo. Las distintas ocasiones que se trató de efectuar este movimiento, fué solo con el objeto de destruir las obras enemigas, desalojarlos de algunos puntos importantes, arrebatárles su artillería, sus armas, municiones y soldados, y en fin, con el de llenar las sábias máximas del arte de la guerra. La mejor prueba que puede ofrecerse en este sentido, es, que jamas se dispuso en estas salidas de mas de 2,000 hombres, y que la artillería, hasta la mas ligera, permaneció siempre en la plaza. Una de estas frecuentes salidas, la del 27 de Abril, por ejemplo, convidaba á una retirada y ¡quién sabe si hasta á un ataque decisivo sobre el grueso del ejército republicano! La línea conocida por nosotros bajo la denominacion de «El Cimatarío,» permaneció ocupada por nuestros soldados durante mas de dos horas, tiempo sobradísimo para desocupar la plaza, y ó conservarnos en aquella brillante altura, ó emprender una retirada en buen orden, vista la moral de nuestras tropas como consecuencia del triunfo que se acababa de obtener.

López, queriendo pasar por el hombre de las confianzas del Emperador, relata en su folleto una

de las muchas conversaciones que tuvo con el Soberano, y refiere en ella, con las palabras mas tiernas y palpitantes, el sentir *del infortunado príncipe*, como él le llama, respecto á las engañosas promesas que se le habian hecho en Orizava, y á la situacion á que se le habia reducido mas tarde. Habla tambien de D. Leonardo Márquez, de quien se quejaba el Emperador con motivo de su conducta, y de otras muchas cosas que, segun López, atormentaban el corazón del príncipe.

Es lástima que López atestigüe con muertos, como vulgarmente se dice. . . . Lástima es tambien que no podamos, en obsequio suyo, asegurar que los lamentos del Emperador hayan sido los que se asientan en el folleto; pero lo que sí podemos afirmar es, que las palabras, los hechos y la conducta toda del Emperador, desmiente absolutamente lo escrito por López á este respecto.

Las dificultades de que habla este último, referentes á no haberse logrado descontar una libranza de la propiedad del Soberano, no prueba que su firma hubiese caído en desprestigio, y solo debe atribuirse á la carencia de numerario que se sentia en el comercio de Querétaro, como lo dice el mismo López refiriéndose al Sr. Rubio.

Al tocar el folleto el punto de la convocataria del pueblo de Querétaro hecha por el general Mejía, asegura López que el proverbial prestigio de dicho